

ESTRAGOS POSMODERNOS Y EL AMOR COMO ACTO EN LA CLÍNICA.

Juan Carlos Volpatti

El presente escrito consiste en un breve desarrollo de la noción de estrago en la clínica psicoanalítica articulada en primera instancia a la noción de posmodernidad. A partir de esto entonces voy a subrayar algunas posibles relaciones con el amor como acto, interrogando a la posición del analista con respecto a esto.

Comienzo citando una formulación de Jacques Lacan en su seminario "El reverso del Psicoanálisis", cuando dijo:

"El papel de la madre es el deseo de la madre. Esto es capital. El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe que mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre." (1)

Y entonces luego agrega que hay un palo de piedra que va y protege al estragado por si de repente esa boca se mueve en dirección a cerrarse. Ese palo de piedra es el falo.

Ahora, vale la siguiente precisión, cuando habla del deseo de la madre como algo que no pueda soportarse tal cual, lo que se puede leer es que se puede soportar siempre y cuando el funcionamiento del nombre del padre sea algo que lo permita soportar. Pero además pensar a ese deseo materno solo como boca de cocodrilo no hace más que no permitir apreciar otras dimensiones de ese deseo; si fuera únicamente eso no existiría la cultura humana. Sabemos que si alguien no es alojado convenientemente en ese deseo, la vida deseante se hace algo imposible de comenzar a construir.

Precisemos un poco más eso entonces; cuando en esta metáfora Lacan dice "no se sabe que mosca puede llegar a picarle, que va y cierra la boca", indudablemente está haciendo mención a un cerrar la boca a puro capricho, es decir haciendo las cosas "por puro querer propio" sin tener en cuenta al deseo de otros en base a los cuales nos relacionamos civilizada y legalmente.

Es decir, estamos en presencia de una ley caprichosa, que no es más que la ley imaginaria que impera en el primer tiempo lógico del Edipo; ley que todavía el niño por venir no articula suficientemente con la ley simbólica que supone la operatoria del nombre del padre.

Aunque para que una madre no se trague al niño/ niña ya ese palo de piedra, llamado falo, está operando en su estructura. y esto supone la operatoria del nombre del padre.

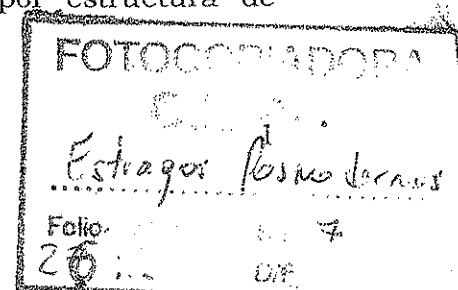
Bueno, porque no afirmar; y de hecho lo afirmo, que esta figura sobre el deseo materno, esta figura estragante, es ni más ni menos que su versión superyoica. O, mejor dicho, el superyó es uno de los posibles -no el único - representante del deseo de ese Otro en la clínica; Otro que en un primer tiempo lógico de la constitución subjetiva suele encarnar la madre, para ir desalojándose de ahí en tiempos posteriores.

El superyó entonces es uno de los posibles representantes que al decirle a sujeto goza, no mide tiempo ni lugar para expresar esta orden.

Dicho así, podemos decir que lo estragante, siempre, es el superyó.

Es decir: en este punto de inicio tanto hombres como mujeres pueden llegar a padecer este estrago.

Lo que sucede es que ante este punto de estructura estragante (el superyó), esa boca de cocodrilo; hombres y mujeres tenemos -por estructura de constitución de la sexualidad- salidas diferentes.



Discurso capitalista.

Partiendo de la idea de que La Posmodernidad puede subrayarse -entre otras dimensiones- como un estado de la cultura efecto, del quiebre o ruptura de los lazos entre los denominados logros científicos y los ideales modernos de progreso y bienestar para toda la humanidad; la posmodernidad puede pensarse entonces atravesada muy profundamente por lo que se denomina discurso o pseudodiscurso capitalista. Este discurso sin una toma de posición con respecto al mismo, que le ponga cortes, es metonimizante, es decir no considera a la metáfora (en tanto corte) como un elemento fundante de su estructuración. Más bien se lo escucha basándose en mandatos tales como ¡goza consumiendo (consumiendote)!

Algunas precisiones sobre la noción de estrago y la posmodernidad.

Luego de lo señalado, voy a subrayar algunas precisiones con respecto a la nociones y de estrago y de posmodernidad en la clínica, basadas en las investigaciones que vengo realizando hasta aquí.

- En principio vale decir que el término estrago implica: devastación, ruina, y hasta muerte.
- Afirmo que al aplicar esta noción en el contexto de la clínica psicoanalítica, el estrago lo puedo definir como el arrasamiento momentáneo (es decir que se trata de un momento subjetivo, no una constante) de la capacidad -por parte del hablante- de simbolizar su posición ante el deseo del Otro, es decir que no alcanza a recurrir a su tesoro simbólico para hacerlo, pero además ni siquiera puede apelar al armado de un acting en un primer momento, ni siquiera a un pasaje al acto. Luego de este elevado momento de angustia, durante el cual se va produciendo un estrago, entonces quizás si pueda recurrir al armado de escenas de tipo acting out, sin descartar la apelación a ciertos pasajes al acto (casos de pacientes que llegan a herirse tajándose los brazos, sin tener registro luego del momento de estos cortes en lo real de sus cuerpos)
- Hay autores - con los que coincido - que denominan relación de estrago, precisamente, no solamente ese momento angustiante, sino también el tiempo siguiente del acting, que supone la incorporación de ese debate entre el sujeto y el Otro, dentro de una escena fantasmática.
- A partir de esa angustia elevada, poco a poco los diferentes pacientes han ido recortando - mediante intervenciones del analista - el objeto voz, objeto a, que suele provocar grandes malestares.
- Eso delata y confirma que en el estrago, de lo que se trata es del estrago de estructura que supone el superyó, el cual como boca de cocodrilo no llega a devorarse al sujeto (sea este femenino o masculino) gracias a la operatoria del nombre del padre que introduce ese palo de piedra denominado el falo.
- El superyó es lo estragante por estructura. Y en este punto el discurso capitalista, hecho de mandatos de consumos metonímicos, sin acotamiento metafórico se lo puede definir, no solamente como perversión del discurso amo, sino como un discurso por definición estragante. Entonces, afirmo que este discurso imperante en la actualidad (posmodernidad), favorece potencialmente el armado de esos momentos, y esas formas de relaciones; sin por esto estar afirmando que ese discurso es la causa de dichos efectos.
- La versión más frecuente de estrago la encontramos en el tratamiento cada vez más frecuente de mujeres, no todas ellas, que se presentan en esta forma, es decir, estragadas por un Otro; a veces de forma más o menos pura, y otras con un ir y venir hacia y desde la conflictiva del síntoma neurótico, sea obsesivo o histérico.

• Pero claro, no es la única forma en que se presentan estos momentos de estrago y esta forma de relacionarse; pudimos ver que en presentaciones anoréxicas, bulímicas, y porque no adicciones algo de esta relación con el Otro es subrayable.

• El estrago supone la lógica del primer tiempo lógico del Edipo y castración, ahí donde hay una ley caprichosa de una madre en relación al falo y su hijo.

• Claramente el padre juega ahí su papel ... en segundo término; es decir que lo importante en la dirección de la cura, es no caer en un debate imaginario entre hija y madre, o sujeto y el Otro. Hay una terceridad que es clave trabajar.

• Esto conduce, dentro de las fórmulas de la sexuación, a hablar de un punto de la estructuración de la sexuación humana que da cuenta del lugar del ser estragante, pero ¿también del estragado?. Lugar de excepción, que habla de un ser omnipotente, omnipresente, que estraga al hablante sujeto dejándolo en posición de objeto.

• En este punto un padre puede ser alguien estragador, claro que no es lo mismo en el caso de varones (¿más frecuente que un padre produzca estragos?) que en el de las mujeres (en las cuales se lo escucha desaparecido en acción, es decir ocupando su lugar segundo en este estrago).

• No olvidemos que un hombre puede llegar a funcionar como estrago para una mujer, y en caso de ocurrir eso implica que no funciona como síntoma, sino como alguien omnipotente, que se ubica como siendo el que lo tiene, dejando como a un resto a su mujer (masoquismo femenino).

• Claro que no hay que olvidar algo fundante y fundamental en la clínica; y es que en las relaciones de estragos o en esos momentos de estragos, no se trata de que un Otro en verdad es la excepción o tiene el falo; sino que el ser de excepción que escuchamos en el relato de los pacientes es algo construido subjetivamente por ellos (con el aporte de otros, claro). Ya que no solo padecen, sino que lo “disfrutan”; goce secreto al que es importante ponerle letras, es decir ponerle letras a ese ubicar a alguien como excepción, ubicándose el hablante, a su vez como excepción o resto, en un terrible juego especular y mortífero (de ahí no pocas veces nacen diagnósticos basados en el significante “bipolar”).

Ahora bien de continuar persistiendo de esta forma estos seres de excepción en el registro inconsciente de estos hablantes, esto puede llegar a traerles no pocos inconvenientes a la hora de realizar esos actos que le permitan la construcción de su vida deseante.

Actos de los cuales pueden nacer sentimientos, como por ejemplo el sentimiento amoroso (el cual no solo nace de actos, claro). Y es en relación al amor nacido de un acto –el amor como acto– que a continuación me servirá de una de las tantas referencias en la obra de Lacan, para intentar subrayar aquí la lógica del mismo, sin por esto estar abordando todas sus dimensiones.

El amor como acto.

Entonces digo: es en el seminario 8 “La transferencia”, donde al hablar del amor y lo real, Lacan va a servirse de la construcción de un mito para hablar del amor, en el cual se puede leer claramente **al amor como un sentimiento surgido de un acto:**

Así lo sostengo, basándome en lo desarrollado por ejemplo en la tercera clase de dicho seminario; en la cual, habla sobre la significación del amor que se produce a partir de la siguiente sustitución: quién está en posición de sujeto del deseo (erastés) pasa a la posición del objeto deseado y amado

(erömenon), y viceversa, como efecto de un acto, el cual "le presenta al deseo su gesto heroico".(2).

Entonces, en la clase siguiente dijo: "algo que nos encontraremos constantemente (en relación al deseo y al acto) y que nos servirá de guía, es que el amor es dar lo que no se tiene ".(3)

Pasando luego a ofrecer el siguiente mito denominado "la metáfora que engendra la significación del amor". La cual consiste, según este autor, en: "Esa mano que se tiende hacia el fruto, hacia la rosa, hacia el leño que de pronto se enciende, **su gesto** de alcanzar, de atraer, de atizar, es estrechamente solidario de la maduración del fruto, de la belleza de la flor, de la llamarada del leño..."(4)

Es decir que en principio se trata de un **gesto de alguien en posición deseante** que puede hacer madurar, embellecer, avivar el fuego. Y luego sigue diciendo : "... Pero cuando en ese movimiento de alcanzar, de atraer, de atizar, **la mano ha ido hacia el objeto lo bastante lejos ...**"(5).

Digo, se trata de un gesto que va lejos, no cerca. Ahora, ¿de que depende esa diferencia en la distancia que alcanza ese gesto?, propongo pensar: de la respuesta de aquél que "supuestamente posee el objeto" (en posición de amado). Y si lo digo así es por lo que dice Lacan a continuación: "...si del fruto, de la flor, del leño, **surge entonces una mano que se acerca al encuentro de esa mano que es la tuya y que, en este momento, es tu mano la que queda fijada en la plenitud cerrada del fruto, abierta de la flor, en la explosión de una mano que se enciende – entonces lo que aquí se produce es el amor**"(6).

Es decir, se produce una sustitución de posiciones que nos habla de lo siguiente: podría no surgir esa otra mano desde la flor, el leño o el fruto. Por lo tanto depende de la respuesta que el gesto vaya lejos o no, lógica de castración. Un gesto no puede nacer del capricho de alguien que dice "yo te doy", pues para saber el valor de un gesto se hace necesario "el poder discrecional del oyente" que responde.

Está claro, en este mito, el amor es algo producido por un gesto de alguien, significado así por la respuesta de quién entonces le está diciendo que recibe a esa acción como un gesto. Podría haber sido otra la respuesta y entonces el amor no se hubiera producido. Esto va confirmando este tratamiento del amor como algo producido por un gesto, que tiene valor de acto según mi hipótesis.

Sustituciones en las cuales el amado es quien estaría haciendo semblante de poseer esos objetos agalmáticos del amante, lo que llevado a la clínica es muy importante si se piensa a esos objetos agalmáticos como siendo los denominados objetos pulsionales que tanta atracción causan en cada sujeto.

Y si el analista es el deseante de análisis en una primera consulta, siendo el "amado" el consultante en ese primer momento; si la sustitución se produce, entonces el analista irá pasando a semblantear "tener" esos objetos agalmáticos que causaran amor en quién ya no puede ser situado como un consultante, siendo esto ya una sustitución de posiciones que habla de un cambio en la situación transferencial, ya que dice de un amor de transferencia instalándose.

Los cocodrilos no dan la mano.

Ahora, supongamos siguiendo este mito de Lacan, que cuando esa mano va hacia el leño, el fruto, la flor; en lugar de otra mano que va al encuentro de la mano deseante, lo que surge es una boca de cocodrilo como respuesta del amado/amada.

Está claro que no se producirá amor como consecuencia de un acto, porque esa boca no apunta a darle la mano – yendo a su encuentro - a esa otra mano deseante, reconociendo –si así lo hiciera- a ese movimiento como un gesto de amor; más bien la boca de cocodrilo apunta a devorarse ese movimiento, arrasándolo con sus órdenes, no dando lugar al deseo del deseante. Por eso la operación de sustitución de posición de amante a amado, inaugurada por un acto no se produce de acuerdo a esta respuesta.

Arrasamiento momentáneo en la capacidad para simbolizar la propia posición ante el deseo de ese otro, que aparece aquí en su dimensión superyoica.

Ahora, si el estrago supone la presencia de esta dimensión superyoica, dimensión gozosa, quedar fijado a este escenario, no hace más que dejarlo expuesto al hablante a ese debate “interminable” con ese Otro excepcional que lo estraga. Y desde esta posición los actos, y por lo tanto el amor que puede surgir de alguno de ellos, se ve absolutamente obstaculizado en su producción.

Lo que no se verá tan obstaculizado, sino incluso a veces propiciado, será la producción del sentimiento amoroso a partir de los actos o pasajes al acto que esa relación de estrago supone; dando lugar en esas oportunidades a la generación de amores estragantes (no dando lugar al amor como acto, o al amor nacido de actos).

Llevado esto al plano de ese discurso capitalista tan en relación a los estragos posmodernos, tenemos que este discurso no puede sostener la producción del amor como efecto de actos, a lo sumo puede sostener al amor como un objeto más de consumo.

Esto habilita a afirmar que el amor como acto, en tanto supone una novedosa articulación del amor con el deseo, pone corte al goce metonimizado que este discurso tan posmoderno propone.

Cambios. Actos.

Para avanzar en estas precisiones voy a apelar a una breve secuencia clínica. Hace algún tiempo me consultó Luisa una mujer de 35 años, quien dio como primeras señales de su situación el padecimiento de una enfermedad terminal. Así, en las primeras entrevistas, sus palabras daban vida a un pseudo discurso hipocondríaco, plagado de dolores, medicamentos, órganos corporales y términos médicos. Algo usual de escuchar en estos casos, pero que precisamente da cuenta del efecto alienatorio y metonimizante que pueden producir ciertos discursos, cuando no dan lugar a la operación de sustitución que permitan al hablante el nacimiento de ciertas metáforas que hablen del deseo.

Yo me preguntaba, durante esos primeros momentos, la causa de su consulta, hasta que poco a poco fue apareciendo la siguiente situación: estaba peleada como “perro y gato” con Horacio, su ex marido, con quien tenían a Miguelito, un chico de 6 años en esos momentos. Ella, a sabiendas de la proximidad de su muerte, no quería que Miguel fuera a vivir con Horacio. Y no lo quería de una forma insistente, claro, no sin malestar; desde ahí, en un momento dado llegó a decir: “Yo no quiero que sea el padre de mi hijo”.

Ante lo cual, tomo su enunciación, y le marco lo siguiente:

“Luisa, cuando decís ‘yo no quiero que sea el padre de mi hijo’, también estás diciendo que ‘él es el padre de tu hijo’; otra cuestión es que vos no quieras.”

A lo cual, ella asocia: “Sí, es cierto, no lo quiero a él, pero amo a mi hijo”.

Entonces sugiero: “Dejemos por hoy en esto, ¿te parece?”.

En la siguiente sesión dice, entre otras cuestiones: “Me fui re angustiada, y luego me fui calmando. ¿Qué estoy buscando? ¿Hacerle mal a Miguelito? Me dio

horror cuando me escuché; si yo no voy a estar, no sólo corresponde... Es con Horacio, qué sé yo... Nos separamos mal, y no puedo negar que me cuesta decir esto, pero si Miguel no va a tener a su madre, no tiene por qué perder también a su padre, no sería justo, me vi muy egoísta...

No sé, lo llamé a Horacio, estuvimos hablando, todo está mejor..."

Propongo la siguiente lectura: ella vino en posición de angustia, y luego comenzó a aparecer ese goce insistente tan potencialmente estragante ("el nene conmigo, nada de Horacio"), con instantes de angustia. Pero a la hora de la verdad, el amor por su hijo hizo condescender ese goce en la vía de un deseo de vida de su hijo y para su hijo. Ese mismo deseo que en ese acto se le transmitió no solamente a Miguel.

Hablo entonces de ese acto en el cual esa mujer, luego de la angustia que le produjo escuchar la posición en la cual se ubicaba con respecto a su hijo, dio lo que no tenía: ese objeto al cual se venía identificando, e identificando a su hijo; en el acto de comunicarse con su ex - marido, y padre del niño.

Como no escuchar la incidencia de esta y otras intervenciones sostenidas en el deseo del analista, cuando alguien consulta -como en este caso- en una situación donde ya su posición potencialmente estragante vacilaba; y ante la proximidad de su propia muerte, una serie de intervenciones de un analista la fueron movilizándolo hacia las puertas de su propio acto, puertas que ella decidió abrir, para poder pasar a una nueva posición.

- Citas bibliográficas:

- (1) Lacan J. "El seminario. El reverso del Psicoanálisis". Página 118. Ed. Paidós.
- (2) Lacan J. "El seminario. La transferencia. 8". Página 51. Ed. Paidós. 2003.
- (3) Lacan J. Idem. Página 51.
- (4) Lacan J. Idem. Página 65.
- (5) Lacan J. Idem. Página 65.
- (6) Lacan J. Idem. Página 65.

- Bibliografía:

- Autores varios (Salamon, Naparsteck, Levato y Galante: compiladores). "Lo inclasificable de las toxicomanías. Ed. Grama. (2008) Bs. As.
- Autores varios (Mario Goldenberg compilador). "De astucias y estragos femeninos". Ed. Grama. (2008). Bs. As.
- Autores varios. "Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales. La experiencia argentina". Paidós. (2005). Bs. As.
- Autores varios. "Un estrago la relación madre - hija". Ed. Vigencia. (1997)
- Autores varios. Escansión. EL atolondradicho. Ed. Paidós. (1984). Bs. As.
- Autores varios: Escansión 2. "Perversión y vida amorosa". Capítulos : "Rasgos de perversión". Ed. Manantial (1990). Bs. As.
- Autores varios. Escansión 1. Textos institucionales. Pág. 24. Ed. Manantial.
- Brousse, Marie - Hélène. "Posición sexual y fin de análisis". Tres hachés. (2003). Bs. As.
- Díaz, Esther. "Posmodernidad". Ed. Biblos Filosofía. (2005).

- Fleischer, Déborah. "Clínica de las transformaciones familiares". Ed. Grama. (2003)
- Folgarait, Alejandra. "En trance". Ed. Sudamericana. (2008).
- Freud, S. "Trabajos sobre técnica analítica y otras obras (1911- 1913)". Tomo XII. Obras completas. Ed. Amorrortu. Bs. As. 1996.
- Freud, S. "Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914 – 1916)". Tomo XIV. Obras completas. Ed. Amorrortu. Bs. As. 1996.
- Freud, S. "Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920 – 1922)". Tomo XVIII. Obras completas. Ed. Amorrortu. Bs. As. 1995.
- Freud, S. "El yo y el ello y otras obras (1923 – 1925)". Tomo XIX. Obras completas. Ed. Amorrortu. Bs. As. 1996.
- Freud, S. "El malestar en la cultura y otras obras. (1927 – 1931)". Tomo XXI. Obras completas. Ed. Amorrortu. Bs. As. 1986.
- Freud, Sigmund. "Sobre la sexualidad femenina". Tomo XXI. O.C. Ed. Amorrortu.
- Freud, Sigmund. "La feminidad". Tomo XXII. O. C. Ed. Amorrortu.
- Lacan, J. (1959-60). "El seminario. La ética del psicoanálisis. 7.". Paidós. Bs. As. 1988.
- Lacan, J. (1960-61). "El seminario. La transferencia. 8". Paidós. Bs. As. 2003.
- Lacan, J. (1962-63). "El seminario. La angustia. 10.". Paidós. Bs. As. 2006.
- Lacan, J. (1967-68). "El seminario. El acto analítico. 15.". Inédito.
- Lacan, J. (1970- 71). "EL seminario. El reverso del Psicoanálisis. 17." Paidós. Bs. As. 1992.
- Lacan, J. (1973-74). "El seminario. Aún. 20.". Paidós. Bs. As. 1992.
- Lombardi, G. y otros. "Infortunios del acto analítico". Bs. As. 1993.
- Ovidio. "El arte de amar. Remedios del amor". Longseller. Bs. As. 2002.
- Platón. "Diálogos (Crítón – Fedón – El banquete – Parménides)". Biblioteca edaf. Madrid. 1984.
- Sinatra, Ernesto. "Nosotros, los hombres. Un estudio psicoanalítico". Ed Tres haches. (2003).
- Miller, Jacques. "El partenaire – síntoma". Paidós. (2008).
- Obiols, Guillermo y De Segni, Silvia. "Adolescencia, posmodernidad y escuela". Ed. Noveduc. (2006).
- Ons, Silvia. "Una mujer como síntoma de un hombre". Tres haches (2005).
- Recalcati, Máximo. "La última cena: anorexia y bulimia". Del Cifrado. Ed. (2007).
- Volpatti, J. C. "El amor como acto en la obra de Jacques Lacan". Estado de investigación de tesis presentado en el primer Congreso Internacional de investigación de La Facultad de Psicología de la U.N.L.P. Publicación Digital. 2007.
